

## Hacer frente a los efectos de la guerra y la violencia

Los refugiados que huyen de los enfrentamientos y la inestabilidad política dependen totalmente de la ayuda humanitaria. La Federación prestó asistencia a cientos de miles de refugiados, ayudando a satisfacer sus necesidades básicas: alimentos, agua, cobijo y atención médica. Las operaciones de las Sociedades Nacionales para ayudar a los refugiados son cada vez más largas, como ocurre en el caso de la ex Yugoslavia o de zonas tan inestables como África occidental y la región de los Grandes Lagos.

### Guerra y paz en África occidental

Los conflictos en Sierra Leona y Guinea Bissau causaron estragos en África occidental en 1998, obligando a cientos de miles de personas a huir de sus hogares. La necesidad de asistencia humanitaria fue inmensa, ya que fueron muchos los que se desplazaron dentro del país y miles los que buscaron refugio en los países vecinos.

Guinea soportó la carga de la llegada de 200.000 refugiados de Sierra Leona a partir del mes de marzo, que alcanzaron la cifra de 450.000 al final del año. La Federación trabajó junto a la Sociedad de la Cruz Roja de Guinea, en cooperación con otras organizaciones humanitarias, para prestar servicios en 92 campamentos de refugiados en la región de Guéckédou.

La creciente población de los campamentos convirtió al saneamiento en una prioridad urgente. La Sociedad Nacional y la Federación coordinaron la construcción de 600 letrinas de emergencia, 30 pozos con poleas y otros pozos de bombeo manual en pueblos y grandes campamentos.

Los vecinos de las zonas cercanas a los campamentos de refugiados también recibieron

asistencia a través del programa de desarrollo comunitario, que incluyó la excavación de pozos, la instalación de letrinas y el establecimiento de sistemas de eliminación de residuos. Voluntarios de la Cruz Roja organizaron campañas de información sanitaria para las comunidades, con objeto de evitar la propagación del cólera, la diarrea y el VIH/SIDA.

En Sierra Leona, la Sociedad de la Cruz Roja, apoyada por el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional, ayudó a las personas desplazadas por causa del conflicto. Las clínicas de la Cruz Roja prestaron servicios sanitarios y, hacia finales del año, la Sociedad Nacional prestó socorro, a pesar de que el empeoramiento de las condiciones de seguridad dificultó su labor.

En Guinea Bissau, las hostilidades hicieron erupción en junio, obligando a unas 300.000 personas a huir de sus casas. Entre ellas, unas 11.000 buscaron refugio en Guinea, donde la Federación y la Sociedad de la Cruz Roja de Guinea establecieron cinco campamentos de refugiados y les proporcionaron tiendas y mantas, lo que más necesitaban.

También se prestó asistencia a través de las Sociedades locales de la Cruz Roja a los

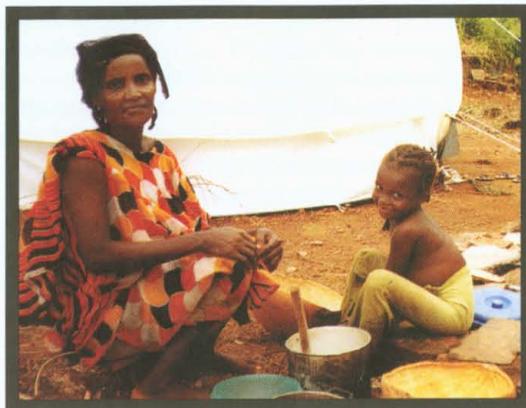
refugiados que huían de los combates en Senegal. Unas 2.000 personas se refugiaron en Gambia, donde recibieron alimentos y otro tipo de ayuda. Se organizaron varios campamentos para quienes no lograron encontrar familias de acogida.

Por el contrario, en Liberia se inició una nueva era de paz con el retorno de 240.000 refugiados de Côte d'Ivoire y Guinea. La Federación y la Cruz Roja de Liberia ayudaron a 110.000 personas que regresaban de otros países o regiones a su comunidad de origen o elección. Los voluntarios de la Cruz Roja se ocuparon del llevar el registro y almacenaron y transportaron artículos de socorro.

A las personas que se reinstalaban, se les proporcionaron herramientas y material básico de construcción. Además, se suministraron utensilios domésticos a 11.000 familias de las más vulnerables y se entregaron aperos de labranza y semillas a 340 agricultores. La Federación proporcionó asimismo material educativo a 13 colegios de la Cruz Roja y 37.000 niños recibieron una comida diaria en la escuela.

### Socorro a la ciudad de los refugiados

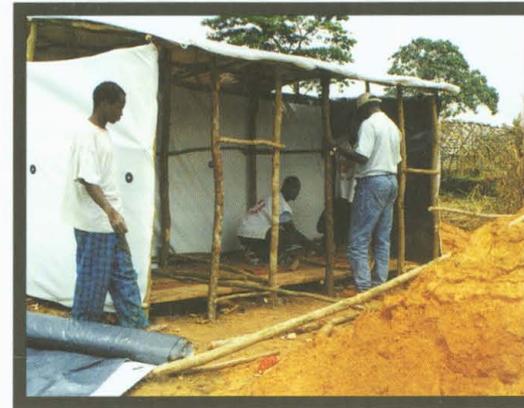
En la región de los Grandes Lagos prosiguió la inestabilidad en 1998, ya que los conflictos de Ruanda y Burundi y la reanudación de la lucha en la República Democrática del Congo aumentaron el desplazamiento de la población hacia los campamentos de refugiados de Tanzania.



JOE LOWMY/FEDERACIÓN



JOE LOWMY/FEDERACIÓN



JOE LOWMY/FEDERACIÓN

Voluntarios de la Cruz Roja organizan campamentos de refugiados en África occidental para dar cobijo a los miles de personas que huyen de los enfrentamientos. Se dio prioridad al suministro de agua, el saneamiento y la salud.

La transferencia de programas a la Cruz Roja de Tanzania fue uno de los hechos fundamentales de este año. Mediante un acuerdo de cooperación, la Sociedad Nacional se comprometió a administrarlos con eficiencia y responsabilidad; la Federación, por su parte, prometió coordinar la ayuda de los donantes y ofrecer la asistencia operativa que hiciera falta.

La Cruz Roja de Tanzania y la Federación han estado ayudando a cientos de miles de refugiados en la zona oeste de Tanzania desde que comenzará el éxodo masivo de Ruanda en 1994. En 1998, administraron tres campamentos, que acogieron entre 95.000 y 128.000 refugiados del Congo y Burundi.

En el campamento de Lugufu para refugiados congoleños, la Cruz Roja se ocupó de la gestión, el socorro, la atención sanitaria, el abastecimiento de agua potable y las instalaciones de saneamiento. La mayoría de

los 45.000 refugiados del campamento, que habían huido del Congo a la caída del régimen de Mobutu en 1997, fueron repatriados durante el año. Aunque la Federación había previsto cerrarlo, hacia finales de año seguían pie debido a la afluencia de refugiados tras la reanudación del conflicto en la República Democrática del Congo.

Un hospital de la Cruz Roja en el campamento de Lugufu prestó servicios tanto a los refugiados como a los habitantes de la zona, con financiación de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO). Incluyó servicios extrahospitalarios, intervenciones quirúrgicas de urgencia, atención materno-infantil, un centro de nutrición y una farmacia.

En el distrito de Kasulu, la Cruz Roja administró dos campamentos para refugiados procedentes de Burundi, proporcionando atención sanitaria y medicina preventiva en

ambos campamentos, y agua y saneamiento en uno de ellos. Contratada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Sociedad Nacional mantuvo otra operación en la zona de Ngara para otras 112.000 personas.

Durante el año, se mantuvieron también las operaciones de socorro a los refugiados en Uganda. En el sudoeste, los campamentos de Nakivale y Orukinga, gestionados por la Cruz Roja de Uganda con el apoyo de la Federación, alojaron a 6.000 refugiados rwandeses y a 4.000 somalíes. Como en el resto de la región, se amplió la prestación de la atención sanitaria y el suministro de agua potable a las comunidades locales vulnerables.

## Una mano amiga

La República Federal de Yugoslavia siguió acogiendo a más de medio millón de refugiados en 1998, mientras las sanciones económicas hostigaban a los más vulnerables entre la población.

La Federación ayudó a 250.000 refugiados de Croacia y Bosnia y Herzegovina que tenían pocas esperanzas de volver a sus casas o de empezar una nueva vida en Serbia o Montenegro. La atención se centró en los más vulnerables: las personas mayores, las mujeres con niños pequeños, los discapacitados y los enfermos crónicos.

A través de las secciones locales de la Cruz Roja, la Federación distribuyó artículos de aseo, ropa y raciones mensuales de alimentos a las personas que vivían con familias de acogida y en centros colectivos. Durante el año, se distribuyeron 490.000 estuches de aseo, cada uno de ellos con papel higiénico, jabón, champú, pasta de dientes, compresas y jabón en polvo para cuatro meses. La adquisición y la distribución de alimentos se llevó a cabo en nombre de ECHO y llegó a 250.000 beneficiarios durante los tres primeros meses del año, y a otros 125.000 a partir de abril.

Los combates de Kosovo comenzados en mayo hicieron que 23.500 personas huyeran hacia Albania o Macedonia. Un total de 17.000 beneficiarios recibieron alimentos, artículos de aseo, jabón en polvo, sábanas y ropa.

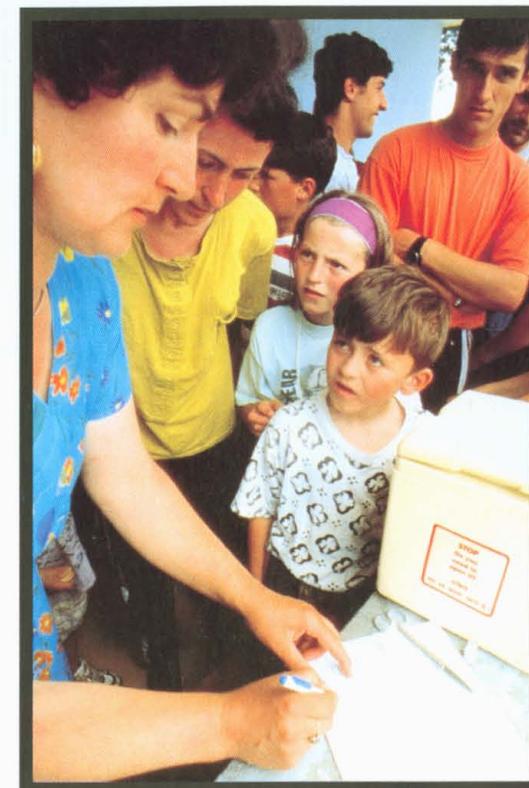
El tercer año de paz en Bosnia y Herzegovina vio al país todavía dividido, geopolítica y

socialmente, con 950.000 personas desplazadas y 600.000 refugiados. Acuciada por el descenso generalizado de la financiación de los donantes para la región, la Federación se concentró en apoyar los esfuerzos destinados a crear una Sociedad Nacional unificada, labor que se llevó a cabo en estrecha colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Prestar ayuda a la gente más vulnerable del país fue uno de los criterios principales utilizados por las entidades de la Cruz Roja para establecer un núcleo de programas bien concebidos para el futuro. Los ancianos que viven solos en zonas aisladas son singularmente vulnerables, pues no disponen de mecanismos de apoyo social y muchos tienen problemas de salud o discapacidades físicas. Todos ellos beneficiaron de un programa de atención domiciliaria, apoyado por la Federación, que estuvo a cargo de unos 1.000 voluntarios de la Cruz Roja.

Los voluntarios visitaron semanalmente a unas 12.800 personas, ayudándoles en tareas básicas como hacer la compra, limpiar, lavar la ropa, ocuparse de la higiene personal y curar heridas leves. Proporcionaron además un importante contacto social. Por otra parte, 29 equipos técnicos móviles realizaron pequeñas reparaciones en las viviendas dañadas por la guerra, arreglando ventanas y tejados, haciendo trabajos básicos de fontanería y cortando leña.

Se distribuyeron bastones entre las personas mayores, junto con artículos de aseo, y las madres con niños pequeños recibieron paquetes especiales con pañales.



Los refugiados y los desplazados por todo el territorio de ex Yugoslavia encontraron consuelo en las Sociedades de la Cruz Roja de la región.